Querida familia Jenkins,

Me dirijo a ustedes con un corazón lleno de gratitud y alegría. Deseo expresar mi profundo agradecimiento por el apoyo incondicional que su familia brinda a nuestra Iglesia Angelopolitana, en especial por su valiosa colaboración en la asistencia a nuestros queridos sacerdotes enfermos. Este acto de caridad y compasión no solo alivia el sufrimiento de mis hermanos sacerdotes, sino que también refleja el verdadero espíritu cristiano de amor y solidaridad.

También con mucho respeto, hago memoria de Don Guillermo Jenkins, cuyo legado perdura en nuestros días.

Doña Sofía y queridos hijos Roberto, Peggy, Mariel y Juan Carlos, que esta Navidad sea un tiempo de reflexión, amor y unidad familiar. Que el nacimiento de Nuestro Salvador traiga la alegría, la paz, la salud, dejémonos conmover por el amor de Dios y sigamos a Jesús, que se despojó de su gloria para hacernos partícipes de su plenitud.

Con mucho afecto les envío mi bendición de Padre y Pastor.

Que pasen una feliz navidad.